

La inseguridad en la agricultura

●El temor y la angustia se han convertido en la realidad diaria de muchos agricultores y ganaderos de la Región de La Araucanía. He escuchado directamente sus relatos, en los que expresan el miedo constante a perder los campos que, por generaciones, sus familias han trabajado con esfuerzo y dedicación, transformándolos en tierras productivas que aportan al desarrollo de Chile. Nuestro país, reconocido como un importante exportador de productos pecuarios y agrícolas, ve amenazada una de sus principales fuentes de abastecimiento, tanto para el consumo interno como para el mercado internacional.

La inseguridad rural y la permanente amenaza de actos violentos, concentrados especialmente en La Araucanía, han socavado la confianza y la estabilidad de quienes sostienen gran parte de la producción nacional. Durante el actual mandato del presidente Gabriel Boric, las promesas de mayor seguridad y respaldo a la agricultura han quedado en eso, promesas y declaraciones. Se ha otorgado la razón y comprensión a grupos que, bajo el argumento histórico de propiedad, realizan tomas ilegales, atentados contra viviendas y maquinarias, y ocupaciones que vulneran el derecho a trabajar y vivir en paz.

El nulo respaldo del Estado en materia de seguridad y la falta de acciones concretas ante esta urgencia resultan inaceptables. Gran parte del sector privado está en la agricultura, y debemos tener presente que en la economía chilena este sector es fundamental. Es a través de él que se producen la mayoría de los bienes y servicios, se realizan inversiones y se generan ingresos nacionales. Por ello, lo mínimo sería que el Estado aporte seguridad, aclare las leyes y las haga cumplir con toda la dureza necesaria, de modo que podamos cultivar una agricultura segura, con una visión de futuro prometedora para todos los sectores y ámbitos del país.

Como profesional del área pecuaria, alzo la voz en representación de muchos jóvenes que miramos con preocupación esta situación, pues de la agricultura y la ganadería dependerán nuestros futuros empleos y proyectos. Queremos un país donde las oportunidades sean justas y donde cada persona pueda disfrutar y trabajar aquello que con tanto esfuerzo ha construido. No es aceptable que quienes realizan aportes fundamentales a la nación se vean desprotegidos, mientras se otorga respaldo a ideas que fomentan la violencia.

Las nuevas generaciones exigimos seguridad para un futuro agrícola sólido, con oportunidades laborales y sin la constante incertidumbre de no saber

qué ocurrirá con el sustento de nuestro mañana.

Christian Franco Soto